



Fuente: Diario “El País”. 23/12/2016

Uruguay marca distancias con Mercosur

Con un mercado pequeño y tras comprobar que no tendrá la protección de sus vecinos, Uruguay siente la necesidad de abrirse al mundo. El primer paso: cerrar un tratado de libre comercio con China

El Gobierno de [Uruguay](#) tiene la intención de avanzar en la firma de un tratado de libre comercio [con la segunda economía más potente del mundo, China](#), tras sellar este mismo año un acuerdo similar con [Chile](#). Su actual estrategia de diversificación de acuerdos al margen del [Mercosur](#), algo impensable hace una década, cuando la asociación con Brasil, Argentina y Paraguay era la prioridad política y económica del país rioplatense. Pero en menos de 10 años, el Mercado Común del Sur se ha deteriorado, hasta el punto de que el consenso en Uruguay es total -de izquierda a derecha-: es necesario apartarse de una “jaula cerrada al mundo”, como ya lo califican en ambientes políticos y financieros.

Las razones que lleva a valorar las bondades del *Uruexit* son, ante todo, económicas: en la última década, el intercambio entre socios de Mercosur ha disminuido, [las negociaciones con la Unión Europea](#), Estados Unidos o China han fracasado y el crecimiento de la región es menor que en el resto de América Latina.

En su camino, los uruguayos se han topado con el veto del líder indiscutible en América del Sur, Brasil, que esta semana cerró la puerta a que Mercosur autorice la negociación de su vecino con China. La normativa del bloque comercial impide negociar tratados bilaterales sin que sus miembros hayan alcanzado un consenso previo. La segunda economía del club comercial, [Argentina, se muestra algo más flexible, aunque defiende un acuerdo con la potencia asiática dentro de Mercosur](#). Por último, Paraguay apoya las

pretensiones uruguayas con el argumento de defender los intereses de los países pequeños del organismo.

El presidente charrúa, Tabaré Vázquez, ha respondido que seguirá adelante con sus planes: los uruguayos están convencidos de que el siglo XXI pasará por China y consideran que [Mercosur nunca firmará un pacto con el gigante asiático](#), especialmente si se tiene en cuenta que Paraguay ni siquiera mantiene relaciones diplomáticas con el gigante asiático. De ahí los temores expresados por el ministro de Economía uruguayo, Danilo Astori, que esta semana ha hecho público su miedo a que Pekín decida suspender el tratado de libre comercio sin el aval de Brasilia.

Pero lo cierto es que, mientras tanto, Pekín progresa en la transformación de Uruguay en una de sus plataformas de operaciones para Latinoamérica. En diciembre, tres delegaciones chinas de alto nivel visitaron Montevideo y firmaron una batería de acuerdos sectoriales: para la importación de soja para consumo humano y arándanos, y de intercambios culturales. El país asiático ya es el primer destino de las exportaciones de Uruguay (especialmente soja para alimentación animal y carne), mientras que la parte del pastel que representan los intercambios con los vecinos de Mercosur disminuye. Brasil sigue siendo el segundo socio comercial de Uruguay, pero su severa recesión, las devaluaciones competitivas y el proteccionismo económico dibujan un escenario de estancamiento.

'Uruexit' en marcha

La situación con [Argentina](#), otro país que no pasa por su mejor momento en lo económico, es todavía más delicada. La llegada al poder de Mauricio Macri hizo pensar en una mejoría de las tensas relaciones entre Montevideo y Buenos Aires durante los Gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner. Entre 2011 y 2015, las ventas de empresas uruguayas a Argentina pasaron de 600 millones de dólares anuales a 450 millones. Pero en este 2016, esas cifras históricamente bajas se redujeron aún más: cayeron un 10%, hasta los 341 millones de dólares. En comparación, en 2015 Uruguay vendió productos a China por valor de 2.100 millones de dólares. Nada más llegar a la presidencia argentina, Macri levantó una serie de decisiones que bloqueaban las relaciones bilaterales, como la prohibición de recalar en puertos uruguayos a los barcos argentinos. Pero las medidas proteccionistas que impiden la entrada de productos uruguayos se han mantenido, según los datos de las cámaras empresariales.

Con un mercado minúsculo, de 3,3 millones de habitantes, Uruguay siente la necesidad de abrirse al mundo después de comprobar que no gozará de la protección de sus inmensos vecinos. Por ahora, el Gobierno de Montevideo pide medidas para flexibilizar los estatutos de Mercosur. En la práctica, el *Uruexit* está en marcha.